

**LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS ENTRE 1769 Y 1770
A PARTIR DE LAS CORRESPONDENCIAS DE JOSÉ NICOLÁS DE AZARA,
TOMÁS AZPURU Y EL BARÓN DE SAINT-ODILE**

Raquel GALLEGO GARCÍA*

RESUMEN.— Mediante el estudio de la correspondencia que José Nicolás de Azara y Tomás Azpuru mantuvieron con Léon Guillaume du Tillot y de la que los informadores del gran ducado de Toscana, el barón de Saint-Odile y el abad Antonio Valentini, entablaron con Franz Xaver Wolfgang von Orsini-Rosenberg, hemos podido perfilar un panorama bastante exhaustivo de una de las cuestiones más importantes de Roma entre finales de 1769 y 1770: la expulsión de los jesuitas. Si bien es cierto que ese proceso no concluyó hasta 1773, en el periodo establecido se dieron algunos pasos importantes que han quedado muy bien recogidos en estas tres fuentes, que en muchos casos nos proporcionan versiones contradictorias y a veces con diferentes grados de imparcialidad.

PALABRAS CLAVE.— Azara. Azpuru. Du Tillot. Clemente XIV. Jesuitas. Barón de Saint-Odile. Antonio Valentini. Rosenberg. Roma. Gran ducado de Toscana. Ducado de Parma.

ABSTRACT.— By studying the correspondence that José Nicolás de Azara and Tomás Azpuru maintained with Léon Guillaume du Tillot and that which the informants of the Grand Duchy of Tuscany, the Baron of Saint-Odile and the

* Doctora en Historia del Arte. Universitat de Barcelona. raquelgallego@yahoo.es

Abbot Antonio Valentini, entered into with Franz Xaver Wolfgang von Orsini-Rosenberg, we have been able to compose a fairly exhaustive picture of one of the most important issues in Rome between the end of 1769 and 1770: the expulsion of the Jesuits. True as it may be that this process did not conclude until 1773, it was during the period established that various important measures were taken, which are well documented in these three sources and which, in many cases, provide us with contradictory versions, sometimes with varying degrees of impartiality.

ACERCA DE LAS FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS

El presente estudio, que gira en torno al estado de la cuestión jesuítica entre 1769 y 1770, se fundamenta en tres testimonios hasta el momento desconocidos y todos ellos conservados en archivos italianos.¹ El primero es la correspondencia que José Nicolás de Azara (Barbuñales, 1730 – París, 1804), agente de preces en Roma desde 1766, mantuvo con Léon Guillaume du Tillot (Bayona, 1711 – París, 1774),² primer ministro del ducado de Parma, entre octubre de 1769 y julio de 1770.³ Las epístolas que el aragonés envió a Du Tillot en aquellos años —una correspondencia que con bastante probabilidad habría podido comenzar algo antes y se habría prolongado más allá de 1770 en virtud de la amistad que los unió— se conservan en el Archivio di Stato de Parma, en el fondo denominado *Carteggio borbonico e farnesiano, esteri, Roma, busta 453*.

Aunque, tal y como suponía Carlos Corona Baratech,⁴ los argumentos tratados no difieren en demasía de lo que Azara expone en sus cartas a Manuel de Roda y Arrieta (Zaragoza, 1708 – La Granja de San Ildefonso, Segovia, 1782), quien lo precedió

¹ Quisiera agradecer al Instituto de Estudios Altoaragoneses la concesión de una Ayuda de Investigación en la convocatoria de 2017, que me ha permitido analizar en profundidad la correspondencia que José Nicolás de Azara mantuvo con Du Tillot entre 1769 y 1770.

² Benassi (1915), Corradi (1999), Drei (1915), *Guglielmo du Tillot, regista...*, Maddalena (2015).

³ Gallego (2015). La Posta española, a la que habrían recurrido Azara y Azpuru, se encontraba en el callejón del Bottino, muy cerca del palacio de España, situado en la plaza homónima, lo que debió de agilizar considerablemente el transporte del correo y de las mercancías, al mismo tiempo que subrayaba la fuerte presencia española en el corazón de Roma. Por aquel entonces la Posta española estaba gestionada por José de la Riva y Amador y por su sobrino Timoteo Martínez, uno de los contactos mencionados por Goya en su *Cuaderno italiano* (Museo Nacional del Prado).

⁴ Alcázar (1936: 37), Corona (1948: 85).

en el cargo, sí existen algunas variaciones de contenido y de opinión y un estilo ostensiblemente diferente. A partir de su estudio podemos concluir que la información que Azara proporciona a Roda, empleando un lenguaje más bien coloquial, es sobre todo práctica, ya que analiza, alineándose con la opinión de su interlocutor, cuestiones como la expulsión de los jesuitas,⁵ la inscripción que habría de colocarse en el arco de triunfo del *possesso* de Clemente XIV o el paso por Roma de personalidades de singular relevancia, muchas de ellas españolas. En cambio, en las cartas que el agente de preces escribió a Du Tillot, caracterizadas por un lenguaje más refinado, se percibe que la relación entre ambos se fundamentaba también en el interés que compartían por temas culturales que en la correspondencia con Roda o bien no se mencionan o son secundarios y se les dedica menos tiempo. Azara, tal y como se desprende de la lectura de su *carteggio* con Du Tillot, intercambió obras e información con él. Por ejemplo en la carta enviada el 12 de abril de 1770 agradece al francés que le haya mandado un programa, posiblemente de ópera, del que aprecia su impresión. En esa misma epístola se muestra crítico con producción artística de Scipione Maffei (Verona, 1675-1755), en particular con su obra *Merope*, que alcanzó un enorme éxito en el panorama musical italiano. Además, se encargó de hacer llegar a Du Tillot algunos libros adquiridos en la capital del Estado Pontificio, tal y como se precisa en la carta fechada el 5 de abril de 1770, en la que dice que le ha enviado dos volúmenes de Venancio Monaldini, uno de los cuales era una colección de grabados de temática etrusca.

Gracias al hallazgo de las cartas que Azara envió a Du Tillot hemos podido encontrar también, puesto que se conserva en el mismo fondo, la correspondencia que Tomás Azpuru (Zaragoza, 1713 – Roma, 1772),⁶ embajador de España en Roma desde 1765, estableció con el francés. El estudio de dicha documentación del Archivio di Stato de Parma nos permite perfilar, especialmente para sus últimos años de vida,

⁵ Giménez López (2017).

⁶ Giménez López (1995), Muñoz (2008), Ozanam (1998), Pinedo (1998). Tomás Azpuru estudió en la Universidad de Zaragoza, se doctoró en Derecho y ejerció como abogado de los Reales Consejos de Madrid antes de ordenarse sacerdote en 1753. Posteriormente se convirtió en canónigo doctoral de Murcia, en donde fundó una academia de jurisprudencia, tras lo que pasó a ser auditor de la Sacra Rota por la Corona de Aragón en 1758. Viajó a Roma en compañía de Roda y, una vez allí, fue designado encargado de negocios de España, primero interino y más tarde titular, hasta llegar a ser embajador en 1765, cargo que desempeñó hasta su muerte, que tuvo lugar en 1772. De esta manera, Azpuru sustituía a Roda, quien desde la Agencia de Preces había trabajado como interino en los asuntos de la embajada entre 1760 y 1765, año en el que Carlos III le pidió que regresase a Madrid para ocuparse de la Secretaría de Gracia y Justicia, en donde fue uno de los principales exponentes en la lucha contra los jesuitas.

la personalidad de Azpuru, una figura que, pese a su extraordinaria importancia, ha pasado prácticamente inadvertida para la historiografía. También podemos conocer cuál fue su posición con respecto a la expulsión de los jesuitas y la relación que podría haber mantenido con su compatriota Azara y con el primer ministro galo. El hecho de que Du Tillot conservase las cartas de Azpuru junto a las de Azara podría responder a razones puramente organizativas, pero además nos hace pensar que el francés las habría analizado con detenimiento cotejando las versiones que ambos proporcionaban sobre los mismos temas, e incluso comparándolas con la información proveniente de otras fuentes, en un intento de dilucidar cuál era la verdad o cuál de sus interlocutores era más objetivo. En cualquier caso, por el tono de las epístolas, podemos afirmar que los vínculos de Azpuru con Du Tillot eran más bien políticos y diplomáticos y que no se advierte la confianza que el francés habría tenido con Azara, al que lo unía una importante amistad.

El tercer y último testimonio en que se fundamenta el análisis de lo concerniente a la expulsión de los jesuitas en el periodo cronológico establecido lo encontramos en las epístolas que Dominique Mathieu Charles Poirot de la Blandinière, más conocido como *barón de Saint-Odile* (Blamont, Lorena, ¿1715? – Aix-en-Provence, 1775), representante desde 1752 del Gran Ducado de Toscana en Roma, en donde permaneció hasta 1774, envió a Franz Xaver Wolfgang von Orsini-Rosenberg (Viena, 1723-1796). Este fue mayordomo mayor del gran duque de Toscana Pedro Leopoldo de Habsburgo Lorena (Viena, 1747-1792) y vivió en Florencia entre 1766 y 1770 tras una estancia en Madrid (1756-1765) durante la que probablemente habría tenido ocasión de conocer a Azara, quien, por lo que se desprende de alguna de las cartas enviadas a Du Tillot, no sentía una gran admiración por Rosenberg.⁷ En varios momentos en que Saint-Odile se ausentó fue sustituido por el abad Antonio Valentini, una figura aún demasiado desconocida, que se encargó de proporcionar la información sobre lo que ocurría en Roma a la capital del Gran Ducado de Toscana.⁸ Esta correspondencia se podría calificar como un boletín sistemático de cierta objetividad en el que casi nunca se hacen apreciaciones

⁷ Archivio di Stato de Parma (en adelante, ASP), Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 2 de noviembre de 1769. “Rosenberg ya sabe vs qué pajaro es. Luego no podrá según el carácter que yo le conosco, pero tampoco aplicara más que algún emplasto”.

⁸ *Tomo terzo delle gazzete toscane*, p. 174. El abad Antonio Valentini, secretario del barón de Saint-Odile, fue nombrado agente del Gran Ducado de Toscana en la capital del Estado Pontificio.



*Retrato de José Nicolás de Azara realizado por Anton Raphael Mengs. 1774.
Óleo sobre tabla. (Museo Nacional del Prado)*

o comentarios a los datos transmitidos y en el que el lenguaje empleado es muy aséptico. También resulta sorprendente su regularidad, ya que las cartas se mandaban una vez a la semana desde Roma a Florencia con la voluntad de que Rosenberg tuviese una idea muy clara de lo que sucedía en la capital del Estado Pontificio. En dicho *carteggio* todo lo relativo a la Compañía de Jesús parece suscitar un enorme interés, en especial la manera en que Azpuru estaba tratando de gestionar esa espinosa situación, y los testimonios tanto de Saint-Odile como de Valentini son, en algunos casos, extraordinariamente precisos, mucho más de lo que lo fueron los de Azara y Azpuru en sus epístolas con Du Tillot. Asimismo, llama la atención la ausencia de alusiones al oscense, tal vez porque en aquellos momentos era un personaje de poca visibilidad que se limitaba a observar, con gran espíritu crítico, el discurrir de los hechos.

EL DEBATE Y LAS VICISITUDES DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS EN ROMA ENTRE 1769 Y 1770

Uno de los temas más relevantes de la Roma del momento fue la supresión de la Compañía de Jesús. Dicha orden fue expulsada de Portugal gracias a la intervención de José de Carvalho e Mello (Lisboa, 1699 – Pombal, Coimbra, 1782), marqués de Pombal, tras haber sido acusados los jesuitas junto a la familia Távora de orquestar un atentado contra el rey en 1757;⁹ de Francia en 1762 a partir de la presión ejercida por Étienne-François de Choiseul (Nancy, 1719 – Château de Chanteloup, 1785);¹⁰ de España por orden de Carlos III en 1767 a raíz del motín de Esquilache,¹¹ y al mismo tiempo del reino de Nápoles¹² y del ducado de Parma. A la expulsión del ducado parmesano Clemente XIII respondió con el denominado *Monitorio de Parma*, contra el que protestaron virulentamente los representantes de las cortes borbónicas en Roma, en especial Azpuru, que expuso en una audiencia con el papa dos memorias, una manuscrita y la otra impresa en Parma, para que se revocase el breve. Clemente XIII despachó al zaragozano en menos de “mezzo quarto d’ora”, como apunta Saint-Odile, con una seca negativa.¹³

Muchos miembros de la Compañía de Jesús expulsados de dichos países se refugiaron en Córcega cuando la isla era parte de la República de Génova, aunque en el momento en que pasó a ser propiedad de Francia fueron obligados a marcharse, como

⁹ Antunes (1983), Astorgano (2009), Bustos (1987), Caeiro (1991), Fernández Arrillaga y García Arenas (2009), García Arenas (2008), Maxwell (1995), Vivanco (2014).

¹⁰ Briere (1986), Butler (1980), Calmettes (1902), Choiseul (1792), Maugras (1924). En 1753 Étienne-François de Choiseul se convirtió en embajador en Roma, en donde tramitó con éxito los no pocos problemas que ocasionó la bula *Unigenitus*, lo que hizo que se le nombrase secretario de Estado de Asuntos Exteriores entre 1758 y 1761 y nuevamente entre 1766 y 1770, de modo que ocupó el cargo de Antoine-Louis Rouillé (París, 1689 – Neuilly, 1761).

¹¹ Pinedo (1994).

¹² Cerchiello (2000), Ferrari (1980).

¹³ Cuando los jesuitas fueron expulsados de Parma, en 1767, el papa Clemente XIII respondió a esa iniciativa en enero de 1768 con el *Alias ad apostolatus*, que se conoce también como el *Monitorio de Parma*, una breve amonestación que se fundamentaba en la bula atribuida a Bonifacio VIII *In Coena Domini*, llamada de esta manera porque se leía en las iglesias el día de Jueves Santo. La bula excomulgaba a quienes trataban de usurpar la jurisdicción eclesiástica y se condenaba con dureza a los soberanos que atentasen contra la hegemonía del papa. Archivio di Stato di Firenze (en adelante, ASF), Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, cartas de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 9 de abril de 1768 y 16 de abril de 1768.

bien se puede suponer.¹⁴ Algunos de estos jesuitas recalaron en Génova, pero, según informa Saint-Odile en una carta escrita desde Roma el 17 de septiembre de 1768, cincuenta de ellos iban a ser llevados a Módena, para lo que era necesario que la corte española hiciese una solicitud oficial, que no llegó, lo que motivó que se desplazasen a la capital del Estado Pontificio:

Sussisteranno (en Roma) alla meglio che potranno nel modo che praticasi de' Gesuiti napoletani. Non è però da maravigliarsi che non siasi fatta una tale istanza, mentre molti n'erano persuasi in vista del p.mo rifiuto a S. M. Católica.¹⁵

Si bien en las fuentes documentales españolas de los años 1767 y 1768 la principal preocupación en torno a la cuestión de los jesuitas parecía ser su distribución en el territorio italiano, que debió de ser muy caótica, se advierte que a partir de 1769 había un acuciante interés y una gran urgencia por que se consumase su expulsión del Estado Pontificio, algo que no se produjo hasta 1773, en buena parte gracias a la intervención de José Moñino y Redondo (Murcia, 1728 – Sevilla, 1808), conde de Floridablanca y sucesor de Tomás Azpuru en su papel de embajador en Roma.¹⁶

La decisión de suprimir la Compañía de Jesús se hallaba en manos de Clemente XIV, cuya elección estuvo propiciada por su compromiso con las cortes borbónicas de expulsar a los jesuitas de los territorios pontificios.¹⁷ Según Azara,¹⁸ el papa contó con el apoyo de Azpuru, Orsini y François-Joachim de Pierre (Saint-Marcel d'Ardèche, 1715 – Roma, 1794), más conocido como *el cardenal de Bernis*, un grupo muy compacto que se movía por intereses comunes y que permitió que Clemente XIV mantuviese su indeterminación durante un tiempo.¹⁹ Esta sospecha de Azara contrasta de manera clara con lo que tanto el barón de Saint-Odile como su secretario Antonio Valentini, quien lo representó en los periodos en que se ausentó, comentaban a Rosenberg. Ambos creían firmemente que sobre todo Azpuru y Bernis estaban ejerciendo una

¹⁴ Ferrer Benimeli (1993: 577-630), Luengo (2002), Martínez Gomis (1997).

¹⁵ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 17 de septiembre de 1768.

¹⁶ Giménez López (2009).

¹⁷ Belmonte (1999-2000).

¹⁸ Arregui (1934).

¹⁹ Catto y Ferlan (eds.) (2017).

importante presión sobre el papa para que se decidiese a dar el paso de la expulsión de la orden jesuítica.²⁰ Según las cartas enviadas por Saint-Odile a Florencia, Azpuru, Bernis y Orsini se reunían con gran frecuencia, incluso ya durante el pontificado de Clemente XIII, para concordar las acciones que debían realizar con el objeto de aproximar al sumo pontífice a la expulsión definitiva de la Compañía de Jesús.²¹ A partir de un riguroso análisis de la correspondencia de Saint-Odile, tanto del periodo estudiado como de fechas anteriores, podemos afirmar que estaba al corriente de esas reuniones —más incluso que Azara, que posiblemente desconocía algunas de ellas—, de los días concretos en que se celebraban, de quiénes intervenían en cada una y, en muchos casos, de las cuestiones que se abordaban. Además, Saint-Odile expresaba su perplejidad por la ausencia, un tanto llamativa, de los representantes de Portugal:

Di nuove, solam.te hano promosso diversi discorsi due lunghi congressi fatti nelle stanze di Monsig.r di Azpuru, sempre travagliato dalle sue indisposizioni, coll'intervento de Sig.ri Card.li ed Bernis e Orsini, senza potersi penetrare sopra quali negozi siensi aggirati tali congressi; ma ognun crede che siano vertiti sopra la grand pendenza de Gesuiti, e che ben presto verrà manifestato questo segreto in conseguenza delle rappresentaze che verranno fatte a sua Snta dai predetti ministri. Si é osservato pero che in tali congressi mai é intervenuto il ministro della corte di Portogallo.²²

El análisis de las tres correspondencias en que se fundamenta este estudio nos permite concluir que entre 1769 y 1770 hubo dos circunstancias que podrían haber tenido un mayor peso en la presión ejercida por las cortes borbónicas para que Clemente XIV se implicase de manera más clara en la expulsión de los jesuitas. La primera de ellas habría sido puramente económica: el gasto que suponía para la Corona española el mantenimiento de los jesuitas en tierras italianas era realmente elevado. Esta cuestión no se menciona en el *carteggio* que Azara y Azpuru mantuvieron con Du Tillot, pero sí se alude a ella con bastante precisión en las cartas que Saint-Odile envió a Rosenberg. En el caso de Azara tal vez se deba a que desconocía esos datos, mientras que Azpuru podría no haber considerado oportuno referir los asuntos económicos al primer ministro

²⁰ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 18 de agosto de 1770. En una audiencia con el papa, Azpuru presentó al sumo pontífice una carta en la que el rey solicitaba de manera “più viva e efficace” la necesidad de suprimir la orden de los jesuitas.

²¹ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Valentini a Rosenberg, Roma, 2 de abril de 1768.

²² ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Valentini a Rosenberg, Roma, 4 de noviembre de 1769.

del ducado de Parma, con el que, por otra parte, mantuvo una relación muy correcta pero muy poco cercana. En cambio, sabemos gracias a los informadores del Gran Ducado de Toscana que a Civitavecchia, principal puerto del Estado Pontificio, llegaron a lo largo de 1770 varias embarcaciones españolas cargadas de oro y de plata que, una vez en Roma, se habrían de convertir en monedas con las que pagar a los jesuitas:

É arrivata nel Porto di Civitavecchia una fregata spagnuola accompagnata da alcuni sciambecchi, con il carico di verghe d'oro e di argento, che per quanto si suppone, sono del valore di 170 000 perre. Questo Tesoriere di Spagna si é subito trasferito colà per trasportare in Roma, e si crede, com'è probabile che dovranno servire per pagare gli assegnamenti ai gesuiti espulsi dalla Spagna. Si ridurranno in moneta effettiva, lo che può considerarsi un vantaggio per questa città che molto ne penuria.²³

Con el oro y la plata, posteriormente convertidos en monedas que debieron de representar un buen aliciente económico para la capital del Estado Pontificio, viajaban también cargamentos de tejidos de San Ildefonso,²⁴ tabaco, cacao, vainilla y quina, sustancias probablemente traídas de América y bienes con los que Azpuru, en representación del rey de España, agasajaba a Clemente XIV e intentaba inclinar su voluntad hacia los intereses borbónicos:

Sono giunti ier l'altro da Napoli dieci caraggi contenenti i colli sbarcati in quel Porto dalla nota nave spagnola che nel passato ottobre stette a vista di Civitavecchia senza potervi approdare a motivo de' venti contrari. Sei d'essi caraggi, ch'erano carichi di verghe d'oro e d'argento per l'ammontare in circa di duecento mila scudi, che devono sentire per pagare gli assegnamenti ai gesuiti espulsi dai domini di Spagna, si sono subito fatti passare alla zecca pontificia, con essersi consegnate ai ministri della medesima le dette verghe per ridurle in moneta. Gli altri quattro caraggi contenvano de panni di St Ildefonso, due gran gardi di cacao, e diversi vasi di tabacco, china e vainiglia, il che tutto é stato ieri mantina da Monseignor Azpuru presentato in regalo al Sto Padre per parte de S. M. Cattolica.²⁵

²³ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 21 de abril de 1770.

²⁴ Posiblemente se trataba de la Real Fábrica de Lencería de San Ildefonso, también conocida como *Real Fábrica de La Calandria*, creada por Carlos III por iniciativa del conde de Floridablanca, en donde no solo se producía lencería, sino que también se hacían mantelerías y otros tipos de artículos textiles. La fábrica se cerró a finales del siglo XVIII debido a la escasa demanda de productos y al bajo salario que recibían sus trabajadoras.

²⁵ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 17 de noviembre de 1770.

La otra circunstancia que podría haber movido, al menos durante los años que aquí nos ocupan, la opinión del papa en relación con la cuestión jesuítica en el Estado Pontificio fue la información de un nuevo intento de asesinato del monarca portugués José I (Lisboa, 1715-1777), tercer hijo de Juan V, que reinó entre 1750 y 1777. Este acontecimiento se refiere en las cartas escritas por Azara a Du Tillot el 4 y el 11 de enero de 1770, en las que además se expresan los temores que ello podía acarrear:

Sé que al Papa le ha sido muy dolorosa esta noticia y sin que él mucho diga, adivino yo el porqué. Teme su Sant.^d dos cosas; que no se halla mezclado en la trama algún prete o fraile, que produzca algún embrollo de sinceridad; y que con este suceso no se despierten los Borbones y Portugal, y le renueven las instancias para la abdicación de la compañía con más viveza que hasta aquí. Esto último yo aseguro que le inquieta más que todo, porque conozco dónde le duele el diente.²⁶

Paralelamente, en una epístola que carece de fecha pero que podemos ubicar en ese mismo marco cronológico,²⁷ Azpuru es aún más explícito y parece estar mejor informado que Azara, ya que sin ambages atribuye la responsabilidad de ese acto, que define como un “sacrilego atentado contra la persona del rey de Portugal”, a los jesuitas. Asimismo indica que ese hecho supondría un importante incentivo para que Clemente XIV considerase aún más seriamente la supresión de la orden en el Estado Pontificio y adjunta en la carta enviada al primer ministro de Parma un informe de Portugal y otro redactado por Bernis en representación de Francia, por desgracia no localizados en el fondo analizado, en los que se debieron de argumentar de manera enérgica las razones por las que era necesario expulsar con la mayor urgencia a los jesuitas a la luz de lo acaecido.²⁸

Entre finales de 1769 y comienzos de 1770 empezaron a producirse los primeros gestos de Clemente XIV que daban esperanzas para creer que cumpliría lo prometido a los Borbones. Uno de ellos fue la elección del nuevo nuncio que en un primer momento pretendió enviar a Portugal, Mario Marefoschi (Macerata, 1714 – Roma, 1780),²⁹

²⁶ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 11 de enero de 1770.

²⁷ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azpuru a Du Tillot, Roma: “[los jesuitas] darán tanto más q hacer en el mundo, quanto más se dilate su extinción”.

²⁸ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azpuru a Du Tillot, Roma, 18 de enero de 1770.

²⁹ *Dizionario biografico degli italiani*, pp. 665-668. Mario Compagnoni Marefoschi llegó a ser miembro del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, relator de la Congregación de la Visita Apostólica en 1740 y de la

abiertamente contrario a la Compañía de Jesús a lo largo de toda su trayectoria.³⁰ Esta decisión dio aliento a Azpuru, cuya confianza contrasta de manera evidente con el tono pesimista y escéptico de Azara en su carta a Du Tillot del 3 de diciembre de 1769:

No se duda haberse ajustado con roma, y por la siguiente se debe suponer que la extinción de la compañía está asegurada. Esto no parece indefensible. El papa ve hoy agotados los muelles y resortes que sucesivam.³¹ ha ido poniendo en obra para salvar su cara compañía y será [...] que se determine a dar este gran paso. Yo no lo aseguro pero me voi arrimando a ello. Dicen que Mons.^r Marefoschi trabaja en esta grande obra, pero creo que no es verdad.³¹

Como se desprende de sus epístolas, esta iniciativa no calmó los ánimos de Azara, que cargó con mayor virulencia aún contra Azpuru, recientemente nombrado arzobispo de Valencia a pesar de su precario estado de salud. Las condiciones en que se encontraba el zaragozano fueron muy bien descritas por Saint-Odile en una carta enviada el 20 de enero de 1770 a Rosenberg, quien además, dada la concreción de los datos que proporciona, debía de hallarse en una órbita muy próxima a la de Azpuru:

Giovedì a notte entrando il Venerdì, il ministro Mg.re Azpuru destinato al pingüe Arcivescovato di Valenza fu attaccato da un fiero delirio. Gli fu levato il sangue e posti li [...], dopo i quali ha ricuperata la parola che aveva perduta. Va da ieri mattina in qua sempre migliorando, ma non é ancora fuori affatto di pericolo. Universale è il dispiacere che se ne prova in Roma, attese le ottime qualità di questo degno soggetto.³²

Azara llegó incluso a sugerir a Du Tillot en la epístola escrita el 18 de enero de 1770, en la que no menciona sus fuentes de información, que el santo padre había

del Buen Gobierno entre 1742 y 1751. Fue uno de los representantes más relevantes del antijesuitismo, y durante el pontificado de Clemente XIV, del que era íntimo amigo desde finales de 1769 y que llegó a confiar en él ciegamente, se le encargó que recopilase la documentación necesaria para proceder a la expulsión de la orden y justificar la decisión que con anterioridad habían tomado las cortes borbónicas. Marefoschi mantuvo una intensa relación con Francia, pero sobre todo con España, y se escribió frecuentemente con Bernardo Tanucci (Stia, 1968 – San Giorgio a Cremano, Nápoles, 1783), quien vio en el *maceratense* una garantía para que los jesuitas fuesen expulsados de Roma.

³⁰ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 30 de noviembre de 1769: “Prosiguiendo el Papa en darnos buenas esperanzas, y bien fundadas de que cumplirá sus promesas, de que no es señal equívoca el nombramiento de nuncio de Portugal, y la confianza, y nos constaban del sr. Marefoschi, s.^{to} de Propaganda, y contrario acérrimo de los Jesuitas y por tal perseguido en el Pontificado pasado”.

³¹ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 3 de diciembre de 1769.

³² ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 20 de enero de 1770.

pedido informes en los que se criticase la actitud inapropiada de las cortes borbónicas por expulsar a esa orden de sus territorios:

El pasado avise a vs como se decía por aquí que a n.^o amo le había empezado a poner escrúpulos sobre lo hecho con los Jesuitas, y que andaban pidiendo dictámenes a los prelados para remendar la cosa. Yo es cierto que creí esto una de las sólitas imposturas jesuíticas para animar su partido; y me confirmé en ello al ver que la noticia salía de este palacio de España, que viene a ser lo mismo que del Jesús pero es menester que confiese mi ignorancia porque la cosa es cierta, y aun peor de lo que suponíamos.³³

La desconfianza y el desaliento de Azara aumentaron con los rumores que anunciaban que Luigi Valenti Gonzaga (Roveredo di Guà, Verona, 1725 – Roma, 1808), quien, según informa el oscense, había sido jesuita y probablemente aún lo era, se habría de convertir en nuncio en España.³⁴ Sin embargo, dicha decisión es analizada con la habitual neutralidad por el informador del Gran Ducado de Toscana, que no parece ver en ello un gesto a favor de la Compañía de Jesús:

L'affare della nunziatura di Spagna, alla quale, come scrissi nell'ordinario scorso all'eccza vra, é stato destinato a Monsig.r Valenti nunzio in Lucerna, dicesi che sia stato aggiustato colle seguenti due sole condizioni; La prima che le cause eccliche debbano giudicarsi in prima istanza avanti l'ordinario, in seconda avanti il metropolitano, ed un terza istanza avanti la nunziatura e senza che sia lecito appellare dai Decreti interlocutori, ma solo dalle sentenze definitive. E l'altra condizione si è, che dei due auditori di essa nunziatura spagnuolo ed italiano, il solo spagnuolo debba segnare le decisioni. E che nel rimanente seguirà lo Tribunale della med.ma nunziatura ad avere tutti quei diritti e giurisdizione che aveva in passato.³⁵

Las opiniones expresadas por Azara en sus cartas a Du Tillot contrastan de forma evidente con el clima que se respiraba en Roma, en donde la expulsión de los jesuitas no se veía como algo lejano, sino más bien todo lo contrario. En estos términos se expresa el oscense en la epístola que le envió el 8 de febrero de 1770:

Se buele a hablar de extinción de Jesuitas con mucho calor, y se cree el golpe muy vecino. El mismo Marefoschi me parece que está persuadido de ello, según algunas

³³ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 18 de enero de 1770.

³⁴ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 19 de marzo de 1769.

³⁵ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 30 de diciembre de 1769.

medias palabras que le han oído. Aquí entre mi encantamiento, que creo más seguro que creí más seguro que el de D.ⁿ Quixote. No me atrevo a asegurar nada por las razones que ya tantas veces he dicho a vs. Si me he de inclinar a algo, es a la negativa al menos a que no será otra cosa que un solemne pastel.³⁶

Poco después Clemente XIV aprobó la determinación del duque de York de expulsar a los jesuitas que vivían en el seminario de la diócesis de Frascati, y más tarde prohibió que se publicase en Pascua,³⁷ según la costumbre, la bula *In Coena Domini*, a la que nos hemos referido en relación con el *Monitorio de Parma*, tal y como recoge Saint-Odile en una carta a Rosenberg fechada el 11 de agosto de 1770:

Dopo d'essersi, mesi sono, tolta ai padri gesuiti l'amministrazione e le scuole del seminario di Frascati, come a suo tempo ne avanzai all'E. V. il riscontro; avendo ultimamente S. Beatitudine riputata necessaria la destinazione del Sig.re Cardinale di York vescovo di essa città di Frascati, in visitatore apostolico di quel collegio, e casa dei medesimi padri gesuiti, ricevutone il Breve Pontificio, ha immediatamente il Sig.re Cardinale Duca aperta una tal visita per mezzo del suo vicario generale.³⁸

A propósito de esta cuestión, Azpuru demuestra de nuevo estar mejor informado que Azara haciéndose eco con preocupación de una noticia extraordinariamente interesante en una carta enviada a Du Tillot el 19 de abril de 1770. En ella refiere que, si bien el papa había determinado no publicar la bula *In Coena Domini*, había visto algunas copias que estaban circulando por Roma de manera clandestina.³⁹ Es posible que en el

³⁶ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 17 de febrero de 1770.

³⁷ Kelly (1899), Mastrofini (1807). Enrique Benedicto Estuardo (Roma, 1725 – Frascati, 1807) se convirtió en cardenal en 1747, con tan solo veintidós años. Más tarde pasó a ser arcipreste de la basílica vaticana y luego camarlengo. En 1761 fue nombrado cardenal-obispo de Frascati, en donde creó un seminario que se hizo célebre por su importante biblioteca. Durante los años de la Revolución francesa puso a disposición del papa muchos de los recursos que había llegado a conseguir durante su permanencia en Frascati.

³⁸ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Roma, 11 de agosto de 1770. Este dato también es mencionado por Azara en una carta enviada a Du Tillot el 22 de febrero del mismo año.

³⁹ Muñoz (2010). En 1767 Azpuru pidió al director de la posta española, Juan de la Riva y Amador, que interviniese las cartas que llegaban a los jesuitas que vivían en Roma y, posteriormente, que controlase algunas epístolas a nombre de Mariano Serventi, comerciante que actuaba como intermediario entre varios miembros de la Compañía de Jesús y sus amigos y sus familiares. Además, Azpuru debía de tener contactos en Roma que realizaban labores de espionaje más allá de 1767, ya que entre 1769 y 1770 demostró que poseía información de vital importancia para seguir en profundidad el proceso de desarticulación de la Compañía de Jesús que Azara desconocía, tal y como hemos podido constatar.

seno de la Iglesia romana existiesen algunos sectores partidarios de los jesuitas que, aprovechando los titubeos de Clemente XIV, ejercían presión de este modo:

No se puede lograr una completa satisfazi3n sin que venga mezclada con alguna desazi3n. Ya dixee a V. S. q.e el Papa havía dejado de publicar la Bulla in caena D.ⁿⁱ el Jueves Santo y antes supe que se havía visto reimpresso algùn exemplar de los q.^e acostumbraban publicar, y como su Sant.^d dejó de hazer ese acto me hizo espezie la reimpresi3n de la referida bulla, que ha disputado el Papa, y se dice haver hecho la oficiosidad de uno de los maestros de ceremonias.⁴⁰

Otra iniciativa que apunta que el santo padre parecía estar sentando, aunque fuese de manera lenta, las bases de la futura expulsión de la Compañía de Jesús se recoge en la correspondencia del bar3n de Saint-Odile con Rosenberg del 3 de marzo de 1770. Se trata del veto que el cardenal Francesco Albani (Roma, 1720-1803) puso a los jesuitas en el convento de Santa Clara de la capital del Estado Pontificio:

Il Sig.e Cardi.le Gio. Fran.co Albani, come Protettore del monastero delle monache di Sta Chiara di questa capitale, ha ordinato che i Gesuiti non vadano piú nè a confesare le d.te religiose, nè a predicare nella loro chiesa, ove in ogni quaresima il loro Predicatore fisso era sempre stato un gesuita. Credesi che il dto. sig. Card.le sia venuto a tale determinazione, per uniformarsi agli altri porporati dipendenti dalla corte di Napoli, che hanno interrotto ogni commercio con essi religiosi, giacchè egli ancora si considera in oggi come dipendente dalla medesima dopo il rilascio statigli accordato delle entrate che ha nel Regno di Napoli la sua Abazia di Casamare.⁴¹

Este dato, que curiosamente no aparece en las cartas que Azara y Azpuru enviaron a Du Tillot, tiene un gran peso y ha de ser valorado como un importante paso, ya que el cardenal Albani, elegido por Clemente XIV para ser miembro de la comisi3n en la que se habría de decidir sobre la conveniencia de expulsar a los jesuitas, había manifestado una inicial reticencia a suprimir la Compañía de Jesús.

⁴⁰ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azpuru a Du Tillot, Roma, 19 de abril de 1770.

⁴¹ ASF, Segreteria e Ministero degli Esteri, 2291, carta de Saint-Odile a Rosenberg, Florencia, 3 de marzo de 1770.

CONCLUSIONES

Tal y como demuestra la correspondencia que Azara mantuvo con Du Tillot, al principio el oscense experimentó un total escepticismo hacia la voluntad de Clemente XIV de poner fin a la Compañía de Jesús y una desconfianza absoluta de Azpuru. Se mostró extraordinariamente crítico con él y dudó incluso, sin grandes fundamentos, como ha demostrado la historia y como se desprende de otras fuentes menos interesadas, de la veracidad de las noticias sobre su grave estado de salud. Poco después comenzó a oscilar entre la idea de que en efecto el papa había planificado la expulsión⁴² y la duda sobre si podría llegar el final de los jesuitas, aunque sin dejar de expresar en ningún momento su rechazo al embajador español.

Estos continuos cambios de opinión de Azara contrastan de manera ostensible con la firmeza del pensamiento de Azpuru a pesar de su compleja situación de salud, que seguramente mermó sus energías y le restó lucidez. Las cartas enviadas por Azpuru a Du Tillot demuestran que había percibido, o al menos esa parecía ser su impresión, que Clemente XIV, al que se encontraba muy próximo a diferencia del oscense, que recibía los datos sobre el santo padre un tanto filtrados, quería tratar la cuestión de la supresión de la Compañía de Jesús con tacto y la planteaba, quizá de manera estratégica, como un proceso gradual y menos traumático. Si bien es cierto que el papa en un primer momento se mostró más bien reticente, ya que los jesuitas no suponían una amenaza para él, poco a poco habría comprendido que para satisfacer la voluntad de los Borbones, quienes en definitiva habían propiciado su elección, era necesario que la Compañía de Jesús fuese suprimida. Para ello, Clemente XIV fue realizando pequeños gestos que se hicieron cada vez más decididos y concretos y que se alternaron con periodos de apatía,⁴³ un aspecto que formaba parte de su carácter melancólico

⁴² ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 12 de abril de 1770: “No que yo lo esté aún del todo, pero tengo lo bastante para ver el negocio en grueso. Tenga vs por cierto que la extinción está decidida; pero el Papa ha exigido de nuestras cortes el secreto hasta el tiempo de dar el golpe. Eso lo sé de seguro por buen canal; pero a vs y a mí nos importa fingir que lo ignoramos; y así recomiendo a vs el más alto misterio; y sirva solo para nuestro gobierno. Lo demás que en esto vaya sacando en limpio, lo comunicare a vs con la misma confianza ya que vs no le puede reservar nada a mi corazón”.

⁴³ ASP, Carteggio borbonico, esteri, Roma, 453, carta de Azara a Du Tillot, Roma, 10 de mayo de 1770: “El Papa sigue melancólico en secreto, y alegre en público. Ya no habla de aquel breve que decía ponía en estilo ciceroniano. Dice sin embargo, que ya tiene ajustadas todas las cosas, y que un día de estos sacará todo a luz. Por relación de tres personas, sé que ha dicho cosas que exercitan mi fe tocante a su infalibilidad, porque me consta que

y desconfiado, hasta que en 1773 los jesuitas fueron expulsados de manera definitiva del Estado Pontificio. Además, del contenido de las cartas que Azpuru envió a Du Tillot deducimos que el zaragozano, en colaboración con Bernis y Orsini, presionó de forma insistente a Clemente XIV para que hiciese lo que había prometido a las cortes borbónicas y expulsase a los jesuitas. Incluso, gracias a la información que se mandaba al Gran Ducado de Toscana, podemos afirmar que, de todos los representantes de las cortes borbónicas, fue Azpuru quien con mayor determinación y perseverancia se presentaba regularmente ante el papa para tratar de que cumplierse su promesa.

Las divergencias entre las informaciones que Azara y Azpuru enviaban a la Corona española por diferentes cauces debieron de crear en este ámbito una elevada crispación e importantes dudas, ya que, como hemos tenido ocasión de ver a través de la reproducción de algunos testimonios, las contradicciones entre ambas hacían que fuese complejo dilucidar cuál era el verdadero estado de las cosas. En cierto modo, el hallazgo y el análisis de la correspondencia mantenida por Saint-Odile con el Gran Ducado de Toscana representan una decisiva contribución en este sentido, ya que nos proporcionan un testimonio desinteresado y esclarecedor.

Otra cuestión sorprendente es que Azara alude de manera continua a Azpuru en sus cartas a Du Tillot, casi siempre en tono crítico, mientras que el zaragozano no se refiere en ningún caso al agente de preces, a pesar de que debía de saber que entre Azara y Du Tillot existía una importante amistad. Tampoco Azara es mencionado por el barón de Saint-Odile ni por su secretario Antonio Valentini en las cartas a Rosenberg, que también lo conocía, a juzgar por algunos comentarios del oscense de los que nos hemos hecho eco, aunque a Azpuru se le nombra con regularidad y con evidente respeto. Por otra parte, se podría pensar que algunos de los comentarios negativos de Azara acerca de la manera en que Azpuru estaba llevando todo lo relacionado con la expulsión de los jesuitas encerraban un sentimiento de envidia del oscense, que en todo ello tenía un papel más bien secundario y que probablemente albergaba ya la esperanza de poder llegar a ocupar el cargo de Azpuru a su muerte, algo que no tuvo lugar hasta algunos años después.

son mentiras muy solemnes. Dexémoslo mentir quanto quiera. Meses hace que en españa espera que se le cumpla la palabra de enviarles la minuta, aplaude la extención y no acaba de verse. Sé que el Duque de Choiseul está muy harto ya de las mentiras de Bernis, y lo ha hecho saber en España. Con todo las tres cortes sostienen aún sus tres pretes aquí”.

Por último, habría que destacar que las cartas enviadas por Saint-Odile y Valentini a Rosenberg proporcionan datos casi siempre de extraordinaria precisión, lo que delata que las fuentes de las que provenían estaban muy bien informadas o eran muy directas. Se trata de aspectos y hechos que a veces no se refieren en la correspondencia de Azara y Azpuru con Du Tillot y ayudan a concretar los hechos, contribuyendo a una mejor, y quizá también más imparcial, reconstrucción de las vicisitudes que rodearon la supresión de la Compañía de Jesús y el papel desarrollado por Azpuru entre 1769 y 1770, un tanto distorsionado por la carencia de estudios sobre su figura y por la visión que de él nos ha llegado a través de Azara.

REFERENCIAS

- ALCÁZAR MOLINA, Cayetano (1936), “Azara y el despotismo ilustrado”, en *Colección de estudios históricos, jurídicos, pedagógicos y literarios (Mélanges Altamira): treinta y dos monografías de historia de España, historia de América y crítica literaria, derecho y pedagogía, escritas por autores españoles y extranjeros, y ofrecidas a D. Rafael Altamira y Crevea con motivo de su jubilación como catedrático y del cumplimiento de sus 70 años de edad*, Madrid, Bermejo, pp. 32-41.
- ANTUNES, Manuel (1983), *Como interpretar Pombal?: no bicentenário da sua morte*, Lisboa, Brotéria.
- ARREGUI MARTÍNEZ, Luis (1934), “Un diplomático aragonés: Don José Nicolás de Azara y su intervención en la extinción de la Compañía de Jesús”, *Universidad*, xi, pp. 862-928.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio (2009), “El marqués de Pombal según los jesuitas expulsados de España”, *Razón y Fe: revista hispanoamericana de cultura*, 260 (1334), pp. 359-374.
- BELMONTE MAS, Francisco José (1999-2000), “El cónclave de 1769 en la correspondencia diplomática”, *Revista de Historia Moderna*, 18, pp. 67-84.
- BENASSI, Umberto (1915), *Guglielmo du Tillot, un ministro riformatore del secolo XVIII: contributo alla storia dell'epoca delle riforme*, Parma, Regia Deputazione di Storia Patria.
- BRIERRE, Annie (1986), *Le duc de Choiseul: la France sous Louis XV*, París, Albatros.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel (1987), “Del motín de Esquilache a la inculpación de los jesuitas: visión e información portuguesas de la revuelta”, *Hispania Sacra*, xxxix (79), pp. 211-234.
- BUTLER, Rohan (1980), *Choiseul*, Oxford, Clarendon Press.
- CALMETTES, Pierre (1902), *Choiseul et Voltaire: d'après les lettres inédites du duc de Choiseul à Voltaire*, París, Plon-Nourrit.
- CATTO, Michela, y Claudio FERLAN (eds.) (2017), *I gesuiti e i papi*, Bolonia, Il Mulino.
- CERCHIELLO, Gaetano (2000), “La estrategia antirromana de Bernardo Tanucci ante los acontecimientos de 1768”, *Revista de Historia Moderna*, 18, pp. 41-66.

- CHOISEUL, Étienne-François de (1792), *Mémoires de M. le duc de Choiseul, ancien ministre de la Marine, de la Guerre, et des Affaires étrangères, écrits par lui-même, et imprimés sous ses yeux, dans son cabinet, à Chanteloup, en 1778*, Chanteloup / Paris, Buisson.
- CORONA BARATECH, Carlos E. (1948), *José Nicolás de Azara: un embajador español en Roma*, Zaragoza, IFC.
- CORRADI MARTINI, Carla (1999), “L’epoca di Du Tillot nel giudizio di Moreau de Saint-Mery”, *Aurea Parma*, LXXXIII, pp. 409-428.
- Dizionario biografico degli italiani*, vol. 27, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1982.
- DREI, Giovanni (1915), “Notizie sulla politica ecclesiastica del ministro Du Tillot: sua corrispondenza segreta col vescovo di Parma”, *Archivio Storico per le Province Parmensi*, xv, pp. 197-230.
- FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada, y Mar GARCÍA ARENAS (2009), “Dos caras de una misma expulsión: el destierro de los jesuitas portugueses y la reclusión de los misioneros alemanes”, *Hispania Sacra*, CXI (123), pp. 227-256.
- FERRARI, Maria Claudia (1980), “Il problema della soppressione della Compagnia di Gesù nel carteggio di Bernardo Tanucci”, *Storia e Politica*, 19, pp. 643-694.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1993), *La expulsión y la extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*, vol. II: 1767-1768: *Córcega y Paraguay*, Zaragoza / San Cristóbal, Universidad de Zaragoza / Universidad Católica de Táchira.
- GALLEGO GARCÍA, Raquel (2015), “Algunas noticias sobre tres contactos en Italia de Francisco de Goya: Timoteo Martínez, Bartolomeo Puigvert y Luis Martínez de Beltrán”, *Acta Artis*, 3, pp. 99-110.
- GARCÍA ARENAS, Mar (2008), “La colaboración hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús (1767-1768)”, en Santiago LARRAZABAL BASAÑEZ y César GALLASTEGI ARANZABAL (coords.), *Esteban de Terremos y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III centenario: 1707-2007*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 511-536.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (1993), “El Ejército y la Marina en la expulsión de los jesuitas de España”, *Hispania Sacra*, XLV (92), pp. 577-630.
- (2009), “Los cien primeros días de Moñino en Roma”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39 (2) (dedicado a *El conde de Floridablanca y su época*), pp. 15-36.
- (2017), “Antecedentes a la expulsión de los jesuitas en la correspondencia entre Roda y Azara”, en Julio A. PARDOS MARTÍNEZ *et alii* (eds.), *Historia en fragmentos: estudios en homenaje a Pablo Fernández Albadalejo*, Madrid, UAM, pp. 713-726.
- y Mario MARTÍNEZ GOMIS (1995), “La secularización de los jesuitas expulsos (1767-1773)”, *Hispania Sacra*, XLVII (96), pp. 421-471.
- GUASTI, Niccolò (2006), *Lotta politica e riforme all’inizio del regno di Carlo I: Campomanes e l’espulsione dei gesuiti dalla monarchia spagnola (1759-1768)*, Florencia, Alinea.
- Guglielmo du Tillot, regista delle arti nell’età dei Lumi* (2012), catálogo de exposición, Parma, Grafiche Step.

- KELLY, Bernard W. (1899), *Life of Henry Benedict Stuart, Cardinal Duke of York: With a Notice of Rome in his Time*, Londres, R. & T. Washbourne.
- LUENGO, Manuel (2002), *Memorias de un exilio: diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1768)*, est. introd. y notas de Inmaculada Fernández Arrillaga, Alicante, Universidad de Alicante.
- MADDALENA, Claudio (2015), “Il governo del ministro Du Tillot”, en *Storia di Parma*, vol. v: *I Borbone: fra Illuminismo e rivoluzione*, Parma, Monte Università Parma, pp. 100-137.
- MARTÍNEZ GOMIS, Mario (1997), “Los problemas económicos y de habitación de los jesuitas españoles exiliados de Córcega”, en Pablo Fernández ALBALADEJO (coord.), *Disidencias y exilios en la España moderna: actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, vol. I: *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 679-690.
- MASTROFINI, Marco (1807), *Orazione per la morte di Enrico Cardinale Duca di York*, Roma, Stamperia di Luigi Perego Salvioni.
- MAUGRAS, Gaston (1924), *Le duc et la duchesse de Choiseul: leur vie intime, leurs amis et leur temps*, París, Plon.
- MAXWELL, Kenneth (1995), *Pombal, Paradox of Enlightenment*, Cambridge, Cambridge UP.
- MUÑOZ, ROMERO, Miguel Ángel (2008), “La cuestión jesuita desde la embajada de Tomás Azpuru en Roma”, en Santiago LARRAZABAL BASAÑEZ y César GALLASTEGI ARANZABAL (coords.), *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III centenario: 1707-2007*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 563-580.
- (2010), “Labores de espionaje del embajador Tomás Azpuru en Roma durante el primer año de exilio de los jesuitas españoles (1767)”, en Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ (ed.), *Aspectos de la política religiosa en el siglo XVIII: estudios en homenaje a Isidoro Pinedo Iparraguirre, S. J.*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 85-110.
- OZANAM, Didier (1998), *Les diplomatiques espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid / Burdeos, Casa de Velázquez.
- PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro (1994), *Las causas gravísimas y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid, FUE.
- (1998), “Los jesuitas en su primer año de expulsión (1767) a la luz de la correspondencia de la embajada española en Roma”, *Letras de Deusto*, 28 (81), pp. 211-222.
- Tomo terzo delle gazzette toscane, uscite settimana per settimana*, Florencia, Anton-Giuseppe Pagani, 1768.
- VIVANCO DÍAZ, Borja (2014), “La expulsión de los jesuitas de Portugal en la era pombalina”, *Arbor*, 190 (766) <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2002>>.